



LOS DIRECTORES DE UNA NORMAL RURAL: LA CONFIGURACIÓN DE UN “HACER ESCUELA”.

IVÁN ALEXIS PINTO DÍAZ

ESCUELA NORMAL RURAL MACTUMACTZÁ/UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

Resumen

Esta ponencia aborda el proceso de configuración histórica del sentido de intervención que construyeron los directores de la Escuela Normal Rural Mactumactzá (ENRM), además de revisar como influyeron en la determinación de las particularidades de formación y socio-culturales en dicha institución. El periodo de estudio abarca de 1956 (año de su fundación) a la década de 1970.

La estructura de la ponencia ubica la revisión histórica de las prácticas educativas que sentaron las bases para inaugurar el normalismo rural en México; revisa las condiciones, particularidades y procesos que los directores construyeron en la ENRM, a partir de identificar las condiciones sociales, culturales y educativas que permeaban a dichos actores educativos. Por su fundamental importancia, se rescata las biografías de los directores más representativos de la época, cuestión que permite rastrear, y recuperar las “huellas” que fueron dejando por su paso en la ENRM.

Palabras clave: Papel del director, educación normalista, educación rural, historia de la educación.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se retoma los resultados de una investigación sobre el proceso de configuración del hacer cotidiano de los formadores de la ENRM (Chiapas, México), lo cual fue abordado desde una perspectiva cultural e histórica.

Se ubica la intervención de los directores como construcción cotidiana, resultado de la interpretación y de la negociación que hicieron en relación a la práctica que desarrollaban en la Normal Rural (NR). Los directores al estar presentes en la institución y desarrollar sus actividades, se involucraron en la tarea de “hacer escuela” (Rockwell, 2007), un determinado tipo de escuela. El estudio recupera la experiencia de los sujetos involucrados para poder entender su quehacer, y cómo se ajustó a las





disposiciones oficiales o negoció con ellas.

La revisión histórica ubicó periodos en los que se construyeron determinadas etapas de intervención educativa, periodos emblemáticos que definieron distintas y convergentes figuras de director de escuela NR. El contraste entre una y otra época de configuración de sentido de magisterio permite construir interrogantes sobre el papel del origen profesional y social de dichos sujetos, sobre las condiciones históricas de formación (de las que procedían), las condiciones de desarrollo institucional y las relaciones establecidas al interior de la escuela.

Además de consultar fuentes históricasⁱ se desarrolló un trabajo de campo que consistió en entrevistasⁱⁱ con informantes claves; la conjugación de estas fuentes permitió obtener información para el análisis.

Orígenes y sedimentación de prácticas educativas en la Normal Rural

Las escuelas normales rurales se crearon (en 1921, la primera NR estatal se fundó en La Piedad, Michoacán) para dar atención educativa a la olvidada población rural mexicana; fue una respuesta a los compromisos sociales que emanaron de la Revolución de 1910.

En gran medida los directores y formadores que se incorporaron a las normales rurales los orientó la mística educativa revolucionaria, el compromiso, la dedicación por formar a profesores de educación primaria que colaboraran con el desarrollo comunitario. El elemento fundante y catalizador del quehacer de quienes dirigían la escuela y los procesos educativos se complementó con las características propias de dichas normales: internado, capacitación en los problemas económico-sociales y alumnos de condición humilde.

La conformación de la noción de lo qué es y significa ser director de NR, de lo que se tiene que hacer para lograrlo “no resulta únicamente del dominio de los planes y programas de estudio” (Viñao, 2006), o del conocimiento de las teorías pedagógicas, es una construcción que se desarrolla y potencializa en la realidad educativa, gracias a la articulación de la biografía personal, los intereses, la perspectiva del quehacer educativo e, indudablemente, de las determinantes contextuales-históricas que la rodean.

Los directores asumieron un papel protagónico por las circunstancias en que se crearon y conformaron las normales rurales. Al principio estas escuelas no tenían un proyecto claro y la falta de coordinación por parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP) fue otorgando un papel central a los





directores y formadores. La falta de recursos económicos, la consecuente carencia de los elementos indispensables para atender el servicio asistencial y las tareas educativas conllevaban a que directivos y formadores buscaran el apoyo de autoridades locales y estatales, así como de los vecinos de las escuelas.

Aunado a lo anterior, se encuentra la lógica que dio origen a un elemento central de las normales rurales, el internado. En las Bases de Organización de las Escuelas Normales Rurales firmadas por el secretario de Educación Pública el 2 de febrero de 1927 se señala que el internado "... será de tipo familiar, debiendo sentirse los alumnos en una atmósfera de cariño y en un ambiente real de vida doméstica..." (Civera, 2006: 6). Lo anterior implicaba que el director asumiera el rol de padre, la esposa de madre, los maestros eran los hermanos mayores, y todos dirigiendo sus acciones para cuidar a los alumnos, que eran los hermanos menores.

El común denominador de la figura del director en los primeros años de funcionamiento de estas escuelas, representaba a una persona con autoridad, pero sobre todo tenía una responsabilidad de protección y de guía, que tomaba distancia de los métodos disciplinarios autoritarios.

De 1956 a la década de 1970: directores y la configuración de una escuela Normal Rural

En 1956 se inaugura una etapa de la NR en Chiapas.ⁱⁱⁱ La SEP comisionó al profesor Manuel López Oñate, concedor de normales rurales en el país y en ese momento Supervisor General de estas instituciones, para que fundara la nueva Normal.

La experiencia del primer director de la institución le permitió promover como principio la disciplina y el trabajo colaborativo, pero también como elemento para subsanar carencias y preservar los materiales y recursos con que se contaba. En tanto el servicio asistencial era incipiente, la labor de cuidar a los estudiantes recayó en el director, la esposa de éste y un profesor de talleres. Los demás profesores contratados se dedicaron, sólo, a dar las clases asignadas.

A finales de 1956, el director fundador dejó la escuela para reintegrarse a la supervisión de normales rurales de la SEP. A principios de 1957 se suspendió el servicio asistencial (por sus condiciones precarias), los estudiantes se les dio una beca económica y la escuela se convirtió en externa.

En este contexto es nombrado el nuevo director, el cual era otro experimentado normalista rural, habiéndose desempeñado como profesor y administrador escolar en escuelas normales rurales durante varios años. Su tarea en la ENRM era continuar con los trabajos de consolidación de la institución, pero





este proceso se haría sin el servicio de internado.

El director y los profesores se dedicaron a dar clases en un solo turno, a cuidar el desarrollo de las tareas de los estudiantes por la mañana. Las actividades de talleres y el trabajo en el campo agrícola no se realizaban. Es un periodo en el que el director se dedica a observar que las clases se den sin contratiempo, pero no se formuló una formación que acompañara una perspectiva integral.^{iv}

A pesar de la anterior circunstancia, en la ENRM se incubaba la organización entre los estudiantes para conocer y entender la realidad histórica de México. Una parte importante de los alumnos recibía orientación ideológica y de estrategia política de otras normales rurales. Esta situación permitió que para finales de 1958, el estudiantado con apoyo de dos profesores de la institución, se organizaran y convocaran a la toma de la escuela para instaurar el internado

Gracias al apoyo de toda la base estudiantil y el respaldo de la organización política que aglutinaba a las normales rurales (la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México) se logró que la SEP aprobara el funcionamiento del servicio asistencial. Al poner en marcha el internado, lo que buscaban los estudiantes era tener a la comunidad estudiantil en la escuela para poder controlar la formación extraescolar (talleres y las tareas del campo) que acompañaba la preparación del futuro profesor rural y la relativa a la formación ideológica política.

Al instaurarse el internado, lo que se modificó fue la presencia de los estudiantes en la institución por más tiempo, pero el director como cabeza de la familia no impulsó el trabajo colaborativo entre formadores y estudiantes. Lo que caracterizó a la institución fue la politización de la mayoría de los estudiantes, el abandono por parte del director del acontecer escolar y con ello la presencia de desorden y corrupción en el servicio de comedor y lavandería. La labor del director empezó a ser cuestionada por los estudiantes.

Resultado de esa conjugación de factores, los alumnos promovieron la salida del director de la ENRM, se le acusó de malos manejos de los recursos de la Normal. La Dirección General de Educación Normal dependiente de la SEP envió al profesor Everardo Velasco Delgado como director sustituto.

Everardo Velasco llegó a la ENRM en 1961 a la edad de 26 años. En su experiencia se encontraba haber sido alumno de Santos Valdés (promotor de normales rurales en el país) en la Escuela Normal Rural de San Marcos Zacatecas, México. Al regresar de la NR se desempeñó por tres años como profesor en escuelas primarias rurales, para posteriormente ser llamado para colaborar en escuelas normales rurales, entre ellas la del Mexe, en Hidalgo y la de Tiripetio, en Michoacán. En esta última asumió el cargo de





subdirector.

Velasco Delgado se encontró en Chiapas con una NR convulsionada, cada quien hacia lo que consideraba lo correcto y necesario. Desde su llegada definió el sentido que debía dársele a la vivencia en este tipo de escuela: impulsar las actividades del sector agropecuario, los talleres, el cuidado del internado y las actividades culturales, y el estudio como elemento que da vida a la formación y la vocación de los futuros profesores rurales.

Pero esta perspectiva adquiriría sentido si el director y los formadores lograban la identificación con los estudiantes, lo que se podía generar mediante el trabajo en el aula, pero también en el acontecer del dormitorio y la vida cultural de la escuela.

Otro elemento de gran importancia, planteado por Velasco Delgado, era el ejemplo como recurso para la enseñanza. El comportamiento, la actitud y la presencia del director ante los estudiantes debía mostrar integridad, sobre todo entrega.

Teniendo como estudiantes a jóvenes en un ambiente de libertad, era necesario imprimir cierta "inflexibilidad", mecanismo indispensable según Velasco Delgado para formar el carácter y mostrar orden en el quehacer cotidiano. Lo inflexible implicaba tomar con seriedad las actividades a desarrollar, también tomar conciencia de las responsabilidades que había que asumir como individuos, como profesionales de la educación; ser inflexible llevaba a no faltar a clases, ser puntual, asumir con compromiso el estudio. Pero esta inflexibilidad no reñía con el diálogo, la comprensión, la posibilidad de vincularse con los estudiantes en las actividades que debían emprender para formarse como profesores.

Cuando Everardo Velasco llegó a la ENRM se encontró con que los formadores se dedicaban a dar las materias y al concluir las actividades áulicas abandonaban la escuela. La primera decisión que tomó fue quedarse a vivir en las instalaciones de la Normal, para al menos él estar presente, pendiente y en comunicación con los estudiantes. Inició el proceso de acercarse a los estudiantes, convocó a los formadores para que participaran en las actividades de aseo escolar, el trabajo en el campo y en proyectos culturales que interesaban a los estudiantes. El deporte y la recreación la convirtió en una posibilidad de convivencia de toda la comunidad escolar. El ejemplo, como recurso pedagógico, incentivaba a los estudiantes y comprometía al profesorado.

A finales de la década de 1960 deja el cargo Everardo Velasco y lo asume Silverio Díaz Cárdenas. Es un periodo complejo para la educación superior y las instituciones formadoras de maestros en





México. En 1968 se genera un movimiento estudiantil que cuestiona la realidad educativa y social mexicana. Las normales rurales tuvieron un papel central en las movilizaciones, su historia de lucha social, el conocimiento de la estrategia política, y por su trayectoria en la formación de agentes sociales y líderes populares la pusieron en la vanguardia del movimiento. La respuesta del Estado ante la movilización estudiantil fue la represión y la persecución. En el caso de las normales rurales y como medida que contuviera, la agitación política e ideológica que ahí se desarrollaba, se dispuso que se cerraba la mitad del total de dichas escuelas. La ENRM continuó funcionando, pero se tomaron algunas previsiones para contener la efervescencia de los estudiantes.

En octubre de 1968 deja el cargo de director Everardo Velasco Delgado y lo asume Silverio Díaz Cárdenas. Este director impuso, en el marco de la línea establecida por el gobierno mexicano, una organización y relación escolar mediada por el autoritarismo y la disciplina a través de la coacción. Los formadores, nuevamente, se tenían que concentrar en la tarea del aula, y no más allá, lo que de alguna forma se aceptó (en la mayoría) de buena manera en tanto el profesorado de la institución no tenía un interés genuino por abarcar otras áreas o rubros de formación. Díaz Cárdenas dirigió la institución hasta el año de 1972.

Con el cambio de director esa realidad se modificó momentáneamente. La llegada de Manuel Aguilar García a la dirección de la escuela intentó recuperar el planteamiento que evocaba Velasco Delgado y había caracterizado a otras normales rurales. Para este nuevo director era necesario establecer un vínculo estrecho con los estudiantes para lograr identificación, colaboración y motivación para realizar las tareas escolares.

El director promovió la contratación de algunos profesores, que como él, eran jóvenes y egresados de la Escuela Normal Superior de México. El equipo que conformó se distinguía de los formadores que se encontraban hace largo rato en la institución, en primera instancia por su juventud, por la intención de construir un proyecto de NR y por dinamizar no sólo al trabajo en el aula, sino recuperar la formación integral de los futuros profesores de educación primaria rurales. Este equipo de formadores tenía un líder académico, el director.

El director encabezaba las faenas del campo, en las canchas de deportes jugando y entrenando con los estudiantes, impartiendo círculos de estudio por la noche, adentrándose en la vida y problemática de los estudiantes. Lo que se empezó a construir fue una relación de comunidad, de afecto y confianza, lo que en algún momento se definía como sentido de familia.





El trabajo colaborativo empezó a marcar a la institución. De alguna manera el conjunto de formadores se sumaron a la tarea de participar con los estudiantes en las actividades escolares, algunos con mayor entusiasmo y compromiso que otros, pero se recuperaba la presencia del formador en la escuela y en estrecha relación con el estudiantado. Nuevamente había líder (o el padre de la familia de la NR) que buscaba que el alumno se comprometiera con la formación para lo rural, bajo la batuta y apoyo del profesorado.

Ante el activismo político social que los estudiantes desarrollaban en las comunidades rurales chiapanecas, una posibilidad de contenerla era hacer a un lado al director que impulsaba y permitía la formación que incentivaba la perspectiva crítica de los estudiantes. Para las autoridades gubernamentales lo importante no era la formación integral y reflexiva que se desarrollaba, y si era preocupante que ahí se estuviera formando con una ideología que cuestionaba el estado de pobreza y marginación de las comunidades rurales. El director fue retirado y enviado a las oficinas centrales de la SEP.

En los años posteriores, los directores mantuvieron la estrategia de administrar la institución. Las actividades agropecuarias y de talleres volvieron a ser tareas que por imposición desarrollaban los estudiantes, no se identificaban con ellas y pronto las empezaron a ver como actividades ajenas a su identidad y futuro que hacer. El internado fue ocupado en su organización y espacio de formación totalmente por los estudiantes, bajo los intereses de la organización estudiantil y las directrices de la FECSM.

La escuela funcionaba y se continuaba con el rigor en las aulas, pero fue perdiendo paulatinamente el signo distintivo de las normales rurales: el trabajo en familia y con sentido de compromiso con lo rural.

CONCLUSIONES

Los directores de las normales rurales jugaron un papel central en la determinación de las características y organización de dichas instituciones. Es una determinación que permite configurar una presencia, acción y construcción de una práctica educativa que esta mediada y negociando con una serie de factores que han influido a estas instituciones.

En el periodo que reporta este trabajo, en México se transita por una política educativa que va





del incentivo por la formación de profesores de educación básica, el Plan de Once Años, a una política que reprime y cierra muchas de las escuelas normales rurales que existían en el país, el caso concretó de las disposiciones que derivaron del movimiento estudiantil de 1968.

Sin soslayar, por lo tanto, esos factores externos, lo importante es observar como los directores se dispusieron a determinar la construcción de una serie de prácticas que permitían armonizar la tradición de estas escuelas con la realidad e intereses de la comunidad escolar normalista.

El proceso de hacer escuela que impulsaron los directores se determinó por la conjugación de experiencia, de la propia formación profesional y los intereses personales. No se puede soslayar que el factor de presiones de política educativa y de intereses gubernamentales influyeron determinadamente. En el caso de la ENRM se hace notar como el papel de los directores fue una construcción personal, que motivo a un proyecto de comunidad escolar.

La perspectiva de familia que fundó a las normales rurales se constituyó al final de cuentas en el mecanismo que permitía dar el sentido de lo rural y social. Cuando ésta se dejó de lado, la escuela se empezó a desfigurar. Aunque en la década de 1980 (y hasta la actualidad) la escuela funciona, lo que lo caracteriza es la crisis, el desorden y la pérdida de su característica e identidad.

REFERENCIAS

- Civera, A. (2006). El internado como familia. Las escuelas normales rurales en la década de 1920. *Revista Latinoamericana de estudios educativos* (México), XXXVI (3-4) 53-73. Recuperado el 18 de abril de 2015, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27036404>
- Viñao, A. (2006). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*. Madrid: Morata.
- Rockwell, E. (2007) *Hacer escuela, hacer estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*. México: El colegio de Michoacán-CIESAS-CINVESTAV.

ⁱ Se consultaron varios archivos históricos: Archivo Histórico de la SEP, Archivo Histórico de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y los archivos personales de ex-formadores y ex-alumnos de la ENRM.

ⁱⁱ Se llevó a cabo entrevistas con directores, y en los casos que ya no fue posible se trianguló información con ex compañeros de trabajo, ex alumnos y familiares.

ⁱⁱⁱ De 1931 a 1936 funcionó en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas la ENR de Cerro Hueco antecedente de la ENRM.

^{iv} Los profesores contratados en el periodo 1956-1957 habían sido formados bajo la tradición de la escuela rural mexicana, pero permeados por la política de la Unidad Nacional impuesta a partir de la década de 1940 y la cual plantea separar la lucha social de lo educativo.

